

JUAN GUTIERREZ DIRECTOR DE GERNIKA GOGORATUZ

«Hay dos heridas abiertas, la de los presos y la de las víctimas»

JUAN CARLOS VILORIA

Coincidiendo con el reciente 60 aniversario del bombardeo, la organización pacifista Gernika Gogoratuz ha conseguido que el presidente de Alemania, Roman Herzog, escribiera una carta de condolencia a los sobrevivientes. Este hecho, sin precedentes en casos de ciudades mártires, ha tenido un extraordinario impacto en Europa. El director del Centro de Investigación por la Paz, Juan Gutiérrez, extrae en esta entrevista algunas conclusiones.

—¿Cómo lograron que el señor Herzog se aviniera a dar ese paso?

—Ha sido producto de una mediación lenta y callada que arranca de la celebración del 50 aniversario del bombardeo. Entonces, a los sobrevivientes no se les dio voz, ni se les juntó y quedaron muy dolidos. Nosotros pensamos que en el proceso de reconciliación entre Alemania y Gernika, los sobrevivientes tenían que jugar un papel fundamental y, después de ver que había un profundo atasco en las vías parlamentarias e institucionales, decidimos recurrir directamente al presidente. Yo le envié una carta en la que le recordaba que él se había pronunciado a favor de la reconciliación de Alemania con Chequia y le proponíamos que redactase una carta personal a los testigos aún vivos del bombardeo. Por entonces estábamos trabajando con la catedrática, María Jesús Cava, en el proyecto del libro 'Memoria colectiva del bombardeo de Gernika' y habíamos logrado contactar con 95 sobrevivientes para pedirles no sólo sus testimonios sino para juntarlos y darles voz.

—¿Porqué se le ocurrió apelar al presidente de Alemania?

—En el Parlamento alemán estaba todo atascado y el tema de Gernika se había convertido en un problema de dinero, hasta el punto de que decidieron darnos tres millones de marcos y zanjar la cosa. Como teníamos referencias de que el señor Herzog tiene una vena humana muy marcada y del Parlamento no se podía sacar más, decidimos enviarle una carta en la que simplemente le proponíamos que redactase una carta personal a los testigos aún vivos del bombardeo. El resultado positivo es una lección de lo rentable que puede ser trabajar el lado humano que hay detrás de las instituciones. Este proceso nos ha llevado seis años en silencio y sin querer aparecer en la foto.

—¿Que supone la carta de Herzog para Gernika?

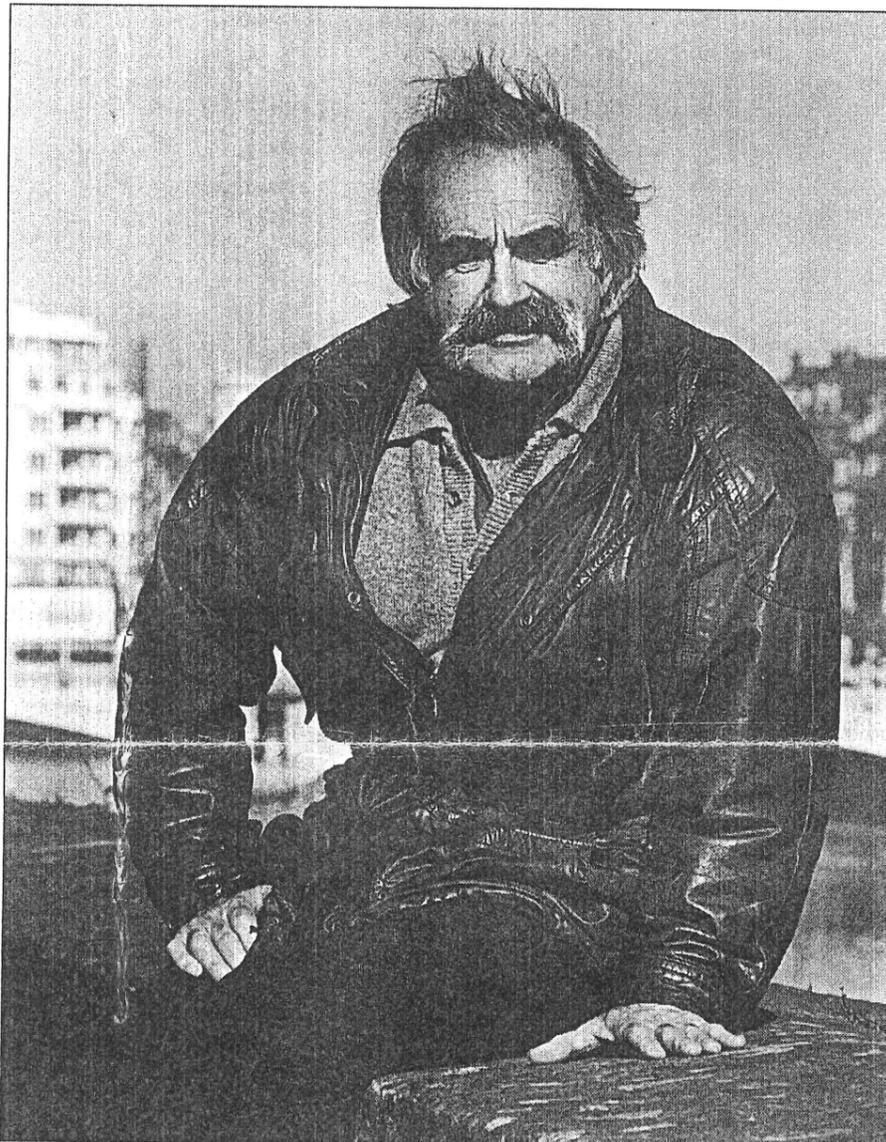
—Es un caso único de reconocimiento de responsabilidades. Casos como Dresden, Hiroshima y otras ciudades mártires no han tenido la fortuna de obtener gestos tan importantes al cabo de los años, ni por parte de Gran Bretaña ni de Estados Unidos. Yo creo que la carta es un símbolo muy importante que dejará huella y estará en los libros de historia.

IMAGEN DE PAZ

—Coincidiendo con este aniversario, Gernika Gogoratuz, está impulsando una red internacional de respaldo a procesos de mediación. ¿Ahora los vascos exportamos reconciliación?

—Estamos exportando herramientas para la reconciliación. La reconciliación la hace cada cual. No somos una red de injerencia. Somos una red de respaldo y de ayuda. Yo creo que el que haya un taller de paz en Gernika de extensión mundial es una clave fundamental. Tenemos grupos en 59 países. Ahora voy a Australia y, en cuanto saben que soy de Gernika, me reci-

El director de Gernika Gogoratuz cree que el conflicto vasco entrará pronto en una fase de «reorientación de estrategias»



MIGUEL ANGEL GONZALEZ

Juan Gutiérrez posa junto a la ría de Bilbao.

■ «Los sufrimientos innecesarios tienen que desaparecer en una sociedad democrática»

■ «El perdón de Alemania a los sobrevivientes de Gernika estará en los libros de historia»

■ «Los vascos podemos exportar herramientas de reconciliación»

ben con los brazos abiertos. Y en Japón, igual. Nosotros queremos tener una red que sea pequeña y cálida. De mucho encuentro, cara a cara, no de Internet y que tenga las yemas de los dedos en los puntos en que la reconciliación se está moviendo en el mundo. Ahora, por ejemplo, tenemos grupos activos en Guatemala, en Africa del Sur, en Bosnia y en el Salvador, para respaldar con

el nombre y la imagen de Gernika los procesos de reconciliación. Pensamos que activar un imagen de paz hacia el exterior puede ser muy positivo para ayudar a resolver nuestro propio problema de violencia. Los ejemplos más cercanos son el Dalai Lama y el premio Nobel de la paz de Timor. El Dalai Lama ayuda mucho a la política de su país paseando por el mundo su mensaje de paz. Nosotros queremos ligar el símbolo de Gernika con la paz. Creo que ese puede ser el nudo de encuentro entre Euskadi y el mundo.

—¿Su organización se proyecta hacia afuera porque aquí se ha quedado sin sitio?

—Hemos jugado en el pasado labores de intermediación en el conflicto vasco y lo hemos pagado con mucho silencio. A partir de un momento determinado, aunque hemos seguido muy atentos al desarrollo del conflicto vasco, hemos preferido no importunar y nos hemos centrado en el libro sobre la memoria de Gernika y el 60 aniversario.

—¿Cuál es su análisis del momento que atraviesa el conflicto vasco?

—Quiero responder precisando de antemano que hablo a título personal, no como representante de la organización. En este momento, está habiendo una lucha de desgaste muy fuerte que se prolonga ya bastante tiempo y que ha provocado un fuerte tensionamiento. Yo creo que esto no va a durar demasiado y que pronto habrá cam-

bios. Es el momento de replantear estrategias y que el maestro sea el realismo. La sociedad está asumiendo cada vez más papales en el proceso y hay mucha más sensibilidad por el sufrimiento y la destrucción humana de lo que había tiempo atrás. Hoy, creo, la mayoría de los protagonistas políticos, reconocen que en la sociedad vasca hay dos heridas: la herida de los presos, en un lado, y la de las víctimas, en otro.

—¿En esas condiciones se puede pensar en abrir cauces de diálogo, en sentarse a una mesa?

—La fórmula del diálogo asociada a una mesa está sobredimensionada, y los partidos están sobrecargados de responsabilidades. En Irlanda, para ir avanzando, no se ha necesitado una mesa, y en el conflicto de Palestina, tampoco. La cuestión es lo que habría que poner en una mesa para negociar, y lo que habría que dejar al desarrollo social y democrático del país. Qué cosas se sitúan en el todo o nada y qué cosas hay que flexibilizar.

—¿Qué habría que llevar a una mesa de negociación?

—A una mesa hay que llevar propuestas que sean como un canto rodado que se ha ido dando muchos golpes y pasando por muchas manos para que al final digan todos: bien, lo acepto. No es algo que una inteligencia superior ha pensado y sabe que todos van a decir que sí. Antes de nada tiene que haber una inflexión y una redefinición de las políticas actuales. Nos acercamos en una época en que cada uno va a empezar a redefinirse de forma muy sutil, en declaraciones que van a exigir mucha interpretación pero que redefinirán las estrategias de casi todos. Se recuperarán probablemente actitudes que se defendieron abiertamente en momentos dulces. Estoy convencido de que se va a empezar a trabajar con más realismo, y si la sociedad entra en la cultura de paz y con el horizonte de reconciliación estaremos en el buen camino.

EUROPA

—¿Qué le lleva a pensar que esa es la expectativa?

—Que Europa no permite que no haya reconciliación. Ahora se están reconciliando la minoría húngara, que tiene todos los agravios del mundo, con Rumanía porque EE UU les han dicho que si no, no entran en la OTAN, ni en las instituciones Europeas. Europa no quiere tener el mismo problema que han tenido durante tantos años con Turkía y Grecia. Hoy Europa no permite que haya en su seno dos pueblos que no estén reconciliados.

—¿El tema del acercamiento de los presos es una clave determinante para la evolución de este proceso de paz?

—Es una clave tremenda. Aquí estamos manejando el tablero de lo humano y el tablero de lo político. Todo lo que son sufrimientos innecesarios, o tener los derechos humanos por debajo de lo que permite el desarrollo democrático que ya llevamos tiene que desaparecer. No es de recibo tener un tipo de encarcelamiento que no está a la altura de lo que puede dar en derechos humanos esta democracia y además tiende a enrarecer el conflicto, a mermar la eficacia de las medidas para resolverlo.

—¿Con su experiencia internacional en conflictos, cree que el papel mediador de la Iglesia es sustancial y que podría trasladarse a Euskadi?

—La Iglesia está en una situación óptima. Si asume temas como la reconciliación y va en ese camino, puede jugar un papel importante.